

ENVIADOS A ANUNCIAR LA BUENA NUEVA EN HONDURAS

El anuncio de la Buena Nueva del Evangelio constituye la razón de ser de la Iglesia y de cada uno de los misioneros.

Para anunciar la Buena Nueva del Evangelio la Iglesia cuenta con los misioneros, llegados desde otros países, pero también y muy especialmente con los cristianos de cada lugar, de cada aldea, de cada comunidad.

Los Delegados de la Palabra son hombres y mujeres que formando su propia familia y trabajando como sus vecinos, han asumido la responsabilidad de acercar el Evangelio a las personas, a las familias, a las comunidades.

Llamados con diversos nombres, según los lugares, los Delegados de la Palabra reúnen a la comunidad cristiana del barrio o de la aldea, cada domingo, para celebrar el Día del Señor y acoger la Buena Nueva.

Los Delegados de la Palabra están atentos a las condiciones en que viven las familias y animan el compromiso de sus vecinos para formar verdaderas comunidades cristianas.

Los Delegados de la Palabra apoyan la formación en la fe, la catequesis, preparan para la celebración del bautismo y de los demás sacramentos.

Para su propia formación los Delegados de la Palabra se reúnen cada mes en la parroquia (mas de 100 en la parroquia de Puerto Cortés, 80 en la parroquia de Cuyamel), muchas veces después de caminar durante varias horas.

Sin los Delegados de la Palabra, teniendo en cuenta la dispersión geográfica y la realidad eclesial y pastoral de países como Honduras, la Iglesia no podría cumplir con su misión de proclamar el Evangelio a todos los pueblos.

Para anunciar la Buena Nueva del Evangelio, los misioneros se ponen en camino, se acercan a las personas en sus aldeas y respetan sus culturas y valores. Forman comunidades; promueven el desarrollo de las personas en salud, educación, vivienda, organización solidaria; celebran la vida en los sacramentos y animan el compromiso de los cristianos.

La falta de sacerdotes hizo despertar el sentido creativo pastoral allá por finales de los años 60. Así surgieron los laicos Delegados de la Palabra que trabajan "no solamente para dirigir la celebración litúrgica de la palabra sino con miras a promover el desarrollo integral de sus comunidades". No son meros "celebradores". Son auténticos evangelizadores.

Nuestras comunidades están bajo la responsabilidad de estos Delegados. Nuestra tarea es acompañarlos, darles formación y mantener con ellos una unidad de criterios y de actuación desde las líneas diocesanas

Noticias del 1-12-97

INDÍGENAS EVANGELIZAN HONDURAS

13 mil laicos se han convertido en los misioneros del país.

VATICANO, 1 (ACI).- En un país como Honduras, donde el promedio medio de católicos por sacerdote en América Latina es de 7.500 y en las poblaciones de la montaña -de difícil acceso- la carencia de sacerdotes es más aguda, trece mil indígenas laicos se han convertido en esforzados misioneros.

En 1966, surgieron en Choluteca los Delegados de la Palabra de Dios, hombres laicos, solteros y casados con una familia que mantener, en su mayoría campesinos, buena parte de ellos indígenas, convocados por el Obispo de la diócesis para llevar el Evangelio.

Para ser Delegado -que en ningún momento puede asumir funciones de sacerdote- , se necesita realizar una formación básica de dos o tres años, pero su formación no termina nunca, es permanente.

Según el testimonio en el *Sínodo de los Obispos para América* de Rufino Rodríguez Martínez, delegado de la Palabra hondureño, "para poder llegar a los centros de formación debemos caminar dos días para la llegada, dos días para el regreso y la mayor parte a pie, ya que no hay coches ni caballos".

En cada localidad a la que no llegan los sacerdotes, los Delegados se encargan de congregarse a miles de pobladores en las iglesias, en casas particulares o bajo un árbol, para leer la Biblia, reflexionar, cantar y compartir sus experiencias.